

Según Pablo González Casanova

“Mejor educación para más” es un problema de seguridad nacional.

El proyecto histórico de las multinacionales: el de un gobierno mundial corporativo en que los políticos, cada vez más desprestigiados, serán sustituidos por los gerentes políticos: La ofensiva neoliberal va a continuar con una política destinada a transformar en mercancía todo lo que sea electricidad, petróleo, comunicaciones, educación o gobierno.

En todo caso requiere una creciente conciencia y organización, un conocimiento actualizado y lúcido de los legados y las novedades de las humanidades, las ciencias, las técnicas y las artes. La nueva edad del conocimiento será una nueva edad de lucha por el conocimiento.

La privatización de las universidades y la reducción de los estudiantes a objetos ignorantes de la historia, de la política y de las ciencias vinculadas al humanismo, no sólo obedecerá al proyecto de convertir a las empresas privadas y mercantiles en actores principales de la producción, los servicios y la vida. También obedecerá a un mundo en que “el complejo militar-industrial” y corporativo, con sus asociados y subalternos, regulará la represión y la negociación para una gobernabilidad en que los pueblos sujetos muestren ser “responsables” y “razonables” o con “opciones racionales” que los lleven a aceptar como suyos los objetivos de “los que mandan”.

La lucha por la educación superior de alta calidad para un número creciente de jóvenes se convierte en uno de los objetivos prioritarios, catástrofe a que nos está llevando el neoliberalismo en su versión fundamentalista, institucionalista o de “tercera vía”.

La crisis de la UNAM, que cerró nuestro siglo XX y que fue generada por el proyecto neoliberal, tiene precursores en quienes lanzaron una ofensiva contra la ampliación de la educación superior desde los años setenta.

Nos obliga a pensar en un modelo nuevo de universidad, que respetando y apoyando a nuestras grandes instituciones, combine las formas tradicionales y electrónicas de educación, organización, construcción y lucha, negociación y consenso con una acumulación de fuerzas favorables al interés general y al bien común.

1. Neoliberalismo y Universidad.

La privatización del “sector público” en México y el mundo es un proyecto neoliberal del complejo de macro empresas transnacionales cuyo centro hegemónico se encuentra en los países más avanzados de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), a los cuales encabeza Estados Unidos.

La privatización es un proceso en que se advierten las tendencias globales o mundiales de un capitalismo corporativo, el alto nivel de organización empresarial del conocimiento que se

propone alcanzar objetivos, empresariado global que domina estados, mercados y subsistemas de mediano y de represión.

En todo caso las transferencias de excedente de los países pobres a los ricos y de los asalariados a los no asalariados. Corresponden a redes mundiales de mega empresas con asociados-subordinados periféricos en que la distribución mundial del trabajo y del excedente se reestructura y articula en modelos óptimos tanto para la dominación como para la maximización de utilidades. Su desarrollo se debe en gran medida al de las ciencias y técnicas de la comunicación de los sistemas autorregulados.

El funcionalismo constructivista y tecno-científico alcanza un alto grado de conocimientos-para-lograr objetivos.

Los procesos de privatización abarcan tanto al excedente como a los recursos naturales, incluyen a las organizaciones, a la política, a la informática, a la cultura, a la educación y a la conciencia.

En sus políticas globalizadoras y neoliberales el empresariado debilita a quienes se le oponen recurriendo al empleo de distinguidos tipos de medidas como la especulación, la fuga de capitales, el desabasto, el cierre de mercados, el “dumping”, la negativa de créditos, las devaluaciones monetarias, etcétera. También recurre a distintas estrategias y tácticas de una guerra posmoderna que combina estrictamente los conceptos de paz y de guerra, y que hace de ambos un continuo en crescendo. El continuo entre la paz y la guerra aparece sobre todo en la “guerra de baja intensidad” y en sus distintas manifestaciones de “guerra sucia”, de golpe de estado, de guerra civil, de invasión a distancia y presencial, de “paz humanitaria”.

El empresariado mundial separa también a partidos y sindicatos socialdemócratas y laboristas de las bases que los apoyan y de los ideales que sustentan (o sustentaban).

Como al mismo tiempo ha aumentado la propiedad privada en detrimento de la propiedad pública, la reingeniería y la nueva revolución industrial no sólo han acelerado el “desempleo tecnológico” sino que han disminuido la demanda relativa de trabajadores calificados y altamente calificados que se contrataban para fines sociales.

En las dos últimas décadas del siglo XX el mercado y el poder cambiaron de manera creciente en favor de las grandes empresas privadas que son las que dan empleo en función de sus intereses.

Una especie de barbarie tecnológica corporativa y de civilización humanitaria virtual. La acumulación personal -hecha de corrupción y especulación- proliferó hasta acabar con el socialismo formalmente existente y con el estado populista y sus instituciones sociales. Los cambios de la sociedad informal, del estado paralelo -mafioso y delincuente- y de las economías subterráneas realmente existentes reinstauraron un capitalismo “salvaje” en el que tendieron a desaparecer las inversiones y servicios públicos y se acentuaron las inequidades personales e informales.

La cleptocracia privatizadora se volvió globalizadora.

La soberanía privatizadora también se impuso con fuerzas de disuasión modernas y posmodernas. Erigidos los grandes jefes en jueces de los gobernantes molestos y desechables, los acusaron de narcotraficantes, corrompidos y delincuentes cada vez que les pedían demasiado o que dejaban de cumplirles. Privatizaron la justicia. También se erigieron en

defensores de los derechos humanos, como teoría, y del modelo -lateral y literalmente inhumano- como práctica.

La privatización de la moral aseguró a los grandes jefes de la globalización la posibilidad de reservarse el derecho a enjuiciar a todos los gobernantes y grupos que no cumplieran con el orden establecido o con los compromisos adquiridos en la dominación de estados y mercados.

La privatización de las conciencias contribuyó a movilizar los cuadros directivos colocados (por las buenas o las malas) en puestos clave. Con ellos se echó a andar el nuevo proceso global de "acumulación primitiva", "original", "salvaje", legalizada y legitimada de la economía, el poder, la sociedad y la cultura.

A la educación y el educando considerados como mercancías se asigna un mezquino programa de becas para estudiantes pobres y aplicados.

La des-estructuración (o destrucción) del complejo mundial dominante implica la múltiple construcción y estructuración de las mediaciones de los pueblos, y de nuevos poderes basados en el pluralismo religioso, político y cultural, que hagan realidad las mejores tradiciones del pensamiento democrático y socialista, participativo y soberanías y autonomías de las naciones y las etnias y a los derechos de las personas.

Lo más impresionante del discurso neoliberal es que en la propia jergonza de las agencias internacionales se exige "que los consumidores de servicios educativos (sic) paguen cantidades crecientes por los mismos", que "todas las fuerzas vivas alienten a las instituciones educativas a volverse auto financiables y usen los incentivos necesarios para privatizar la prestación de servicios de educación y entrenamiento donde sea conveniente".

Es el nuevo drama que vive ese pueblo, el de una paz con guerra moral y económica, política y psicológica, cognitiva y cultural. La paz neoliberal ha hecho más estragos que la cruenta guerra convencional. Y si Vietnam ganó la guerra contra el invasor, perdió la paz contra el neoliberalismo.

Las nuevas tecnologías exigen "flexibilidad en el trabajo" y "trabajadores menos especializados". Las nuevas empresas han sustituido a muchos trabajadores especializados por software.

Buen número de los trabajadores altamente calificados y calificados resultan cada vez más innecesarios, tan innecesarios como las escuelas y universidades que los preparan, "aristocracia tecnológica" que sepa manejar el software y el hardware.

Al mismo tiempo la población de estudiantes de "tercer nivel" pasa de 28.2 millones en 1970 a 58.4 en 1988, según informe de la UNESCO (1991). Y sigue la tendencia a que aumente la demanda de educación superior y disminuya la oferta de trabajo para los egresados.

En Estados Unidos, en Japón y en los países de la Comunidad Europea. Cincuenta de cada cien jóvenes en la edad correspondiente siguen estudios universitarios o superiores, en países como México solamente catorce de cada cien alcanzan esos niveles.

La estrategia neoliberal de acumulación y dominación, la unión política de múltiples fuerzas sociales de derechos sociales tenga menores alcances.

En América latina las políticas neoliberales determinan de manera directa e indirecta:

1. Una reducción en el gasto educativo en relación con el PNB.
2. Una reducción en la demanda de educación en virtud de que niños y jóvenes se ven obligados a trabajar para mantener a la familia.
3. Una reducción creciente de la oferta del empleo-destinado-a-fines-sociales, en virtud del debilitamiento o la desaparición de los servicios públicos del gobierno en materia de salud, alimentación habitación, infraestructura urbana y rural.
4. Una economía de mercado con su lógica des-reguladora que aumenta a los marginados y excluidos, y con ellos el analfabetismo, la población no escolarizada.
5. Un empobrecimiento de los sectores medios (de quienes trabajan por su cuenta, de empleados, de trabajadores organizados)
6. Una disminución de la responsabilidad educativa del gobierno nacional (central o federal), y el traspaso de esa responsabilidad a los gobiernos locales.
7. Un aumento considerable de jóvenes de familias pobres que no pueden acceder ni siquiera a la enseñanza media superior.
8. Un incremento de los estudiantes que en cada ciclo no terminan sus estudios.
9. Un aumento de los estudiantes que abrigan la esperanza de terminar sus estudios en un periodo más largo que el normal.
10. Una presión creciente y cada vez más ostensible del sector privado nacional y transnacional para determinar las políticas educativas del sector público, los planes de estudio, las inversiones y los gastos escolares.
11. Un deterioro creciente de las escuelas y universidades públicas.
12. En fin, una presión generalizada _pretendidamente “fundada” y “académica” o “no ideológica”- para suprimir la universidad humanística y científica como base de la cultura. La presión neoliberal enfila directamente contra el desarrollo de las humanidades. Va contra la solución de los problemas sociales.

Se ha agitado la idea de la “**excelencia**” de las escuelas o universidades como empresas “oferentes” y de las ventajas de sus egresados como “productos” ofrecidos.

El argumento de la falta de mercado para los egresados universitarios –manejado como sentida preocupación de quienes velan por que los jóvenes no se empeñen en entrar a la universidad “ya que no les va a servir para mejorar su condición”-

LA EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN EN MÉXICO

A principios de 1990 el secretario de Educación Pública Manuel Bartlett invitó al *International Council for Educational Development* para que “evaluara” la educación superior de México.

Su conclusión más notable consistió en confirmar un lugar común del que el aumento en la cantidad de estudiantes universitarios, había “erosionado la calidad educativa”. Hizo varias “sugestiones” para “mejorar la calidad y eficacia de las universidades” de México. Esas “sugestiones” se volvieron punto de referencia ineludible:

1. Encontró que las universidades son “demasiado autónomas a pesar de que el gobierno contribuye con la mayor parte de sus ingresos”.
2. Apoyó a quienes luchan por separar las preparatorias de las universidades.
3. Criticó los obstáculos que se dan en las universidades de México para actualizar programas, métodos y técnicas de educación.
4. Tomó partido justiciero por “los niños pobres de los pueblos aislados que no llegan ni a educación primaria, mientras el gobierno gasta mucho en la universitaria.
5. Hizo hincapié en que la educación universitaria no se adapta al mercado de trabajo.
6. Manifestó su extrañeza por que tras la crisis del petróleo se siguiera aumentando el número de estudiantes a los que se da educación universitaria.
7. Criticó “la falta de capacidad” de las universidades para “cooperar con el sistema productivo”.
8. Criticó la excesiva expansión de las universidades de México.
9. Atribuyó el “crecimiento excesivo” de las universidades a una especie de temor a los problemas sindicales.
10. Sostuvo que las universidades públicas no tienen una estrategia para mejorar la calidad de la enseñanza. Celebró los proyectos de evaluación iniciados en 1990 y aconsejados por la política neoliberal.
11. Pidió “desalentar el crecimiento de la inscripción en la licenciatura”.
12. Atribuyó también el crecimiento de las universidades públicas al incentivo de una política gubernamental concede mayores subsidios.
13. Encareció en cambio a las pequeñas universidades.
14. A más de destacar el excesivo crecimiento de las universidades criticó “los abusos de la autonomía” y “los abusos de la participación de los profesores y estudiantes en el gobierno y la administración de las universidades”.
15. En su crítica a la autonomía y a la libertad de cátedra usó los recursos retóricos más agresivos.

16. Hizo el elogio de la antigua universidad mexicana, pequeña y colegiada.
17. Propuso que las universidades implantaran políticas para mejorar el control de sus recursos.
18. Recomendó sistemas de estímulos del gobierno para las universidades con “programas de excelencia” y para los profesores con “competencia comprobada”.
19. Recomendó “sistemas de evaluación” de universidades y profesores para elevar la calidad de su trabajo.
20. Recomendó que las universidades “corten los lazos con la enseñanza del bachillerato.
21. Consideró una “caricatura de universidad” el “pase automático” sin proponer modelos de evaluación pedagógica longitudinal, escolar y extraescolar.
22. Defendió a 47% de las familias pobres y a 20% de las familias extremadamente pobres cuyos hijos no acceden a la universidad, aunque sin proponer una política para que entren.
23. Con la misma argumentación sostuvo que los impuestos de los pobres y muy pobres están sirviendo para dar educación universitaria a las clases medias y ricas lo cual consideró.
24. En mal disimulada falacia se opuso a la admisión de aquellos estudiantes que no están preparados para recibir educación universitaria.
25. Propuso en cambio un sistema de exámenes generales separado de las universidades y de la pedagogía del estudiante.
26. Sugirió acabar con la estructura de facultades y suplirla por la de departamentos “a fin de mejorar la enseñanza interdisciplinaria”.
27. Propuso estimular la descentralización de la investigación que se concentra demasiado en el Distrito Federal.
28. Propuso apoyar la educación a distancia que ha recibido recientemente un gran impulso comercial, pero no la vinculó a la educación presencial.
29. Sugirió estimular a los profesores para obtener la maestría.
30. Propuso, en fin y no sin razón, promover la educación de posgrado en México y en el extranjero.

Informe redactado por dos ingleses, dos estadounidenses, un francés, un colombiano y un mexicano de la “Ibero”, se convirtieron en la base de las creencias, la argumentación y la política educativa que domina en el México neoliberal.

Entre las “extrañas coincidencias” que surgieron con la nueva “visión de la universidad mexicana” destacaría el libro que bajo tan sugerente título publicaron en Monterrey dos altos funcionarios de la Secretaría de Educación Pública, Luís Eugenio Todd y Antonio Gago Huguet (1990). Algunas de las recomendaciones más significativas de estos autores son las siguientes:

1. Que “la dependencia del subsidio público de las universidades... es insostenible para el país”.
2. Que es necesario bajar los subsidios gubernamentales para que las universidades sean realmente autónomas.
3. Que es necesario acabar con la gratuidad de la educación superior en aras de una política de justicia social.
4. Que es indispensable dejar de tener miedo a aumentar las colegiaturas.
5. Que es conveniente ver si los empresarios están perjudicados de por sí contra las universidades.
6. Que es necesario aumentar a la vez las colegiaturas y proponer becas para los estudiantes de bajos recursos.
7. Que las universidades deben disminuir gradualmente la matrícula de la educación media superior.
 - a).- Que la educación e centre en troncos comunes.
 - b).- Que se luche contra la universidad “anti-técnica gubernamental”.

Los autores proponen consolidar su proyecto reformando el texto constitucional para que explícitamente:

1. Se reconozca la imposibilidad de cumplir con la obligación constitucional vigente de la enseñanza gratuita.
2. Se legisle de una manera acorde con lo posible y deseable.
3. Se defina el derecho a la autonomía con las características necesarias para la modernización propuesta.

El 29 de febrero de 1996, una comisión de la OCDE presentó un informe sobre la educación superior en México. Los trabajos para el informe evaluaron el funcionamiento interno de las universidades e institutos de educación superior. Entre sus propuestas se encuentran las siguiente:

1. Incitar a las instituciones a agruparse para organizar la admisión de los estudiantes.
2. Hacer participar a los actores económicos y a los profesores en la definición de los programas de estudio.
3. Reclutar a “personas con experiencia profesional en empresas”.
4. Formular estudios de licenciatura más flexibles con conocimientos comunes sobre informática, economía, idiomas, y modelos de especialización (sin referencia alguna a la formación humanística y científica).

5. Desarrollar considerablemente el nivel técnico y suprimir el nivel intermedio entre el bachillerato y la licenciatura.
6. Respaldar permanentemente los esfuerzos del CENEVAL.
7. Hacer participar en la evaluación de las universidades “a los representantes de los medios económicos”.
8. Reservar las contrataciones de profesores a quienes ya tengan doctorado por lo menos estén preparándose para el doctorado y ya tengan maestría.
9. “Encarar un aumento de la contribución de los estudiantes al costo de sus estudios.
10. Preparar en la Secretaría de Educación Pública una subsecretaría de Educación Media y otra de Educación Superior.

La comisión combinó aquí un argumento indiscutible, la necesidad de hacer transparente el rendimiento de cuentas por las universidades, con otro falso, que la autonomía universitaria permite no dar cuentas a nadie. La preocupación profunda.

Las presiones fueron en ascenso. Se volvieron cada vez más abiertas y animosas. Hacia 1997-98 el Departamento del País México del Banco Mundial (México Country Department) circuló un extraño artículo lleno de estadísticas y sofismas. El autor –“principal economist” del “Departamento-País”-. Ya la OCDE había hecho ver que si México se proponía alcanzar los niveles de los países miembros en materia de educación universitaria o superior tendría que aumentar en 2.8% del PNB los gastos e inversiones.

El Banco Mundial seguiría impulsando la política neoliberal que se propone dar educación sólo a petición de parte, ya porque la parte que demande educación tenga “con qué pagar lo que demanda”.

El 20 de febrero de 1998 Julio Boltvinik, de El Colegio de México, citó un documento del Banco Mundial en que recomienda privatizar el sistema educativo nacional. Para 1999 el presupuesto presentado por el presidente Zedillo disminuía en 40% los gastos e inversiones en educación pública. “Para obligar a las instituciones que imparten educación superior a cobrar cuotas” y a solicitar al Banco “préstamos educativos”, a fin de “que el mercado entre a la UNAM” y de “que la UNAM entre al mercado”. El 15 de marzo de 1999 a propuesta del rector, el Consejo Universitario aprobó un nuevo Reglamento General de Pagos. El 20 de abril estalló una huelga que tuvo cerrada 295 días. En esa operación y otras anteriores y posteriores fueron apresados 1,500 estudiantes, muchos de ellos menores de edad. Algunos acusados de “peligrosidad social”.

La solución al problema de la educación pública, y su defensa, se insertaron así necesariamente en un proyecto nacional alternativo, a la vez democrático y patriótico, social y cultural, respetuoso de los derechos humanos y de los derechos de los pueblos indios.

¿Cómo pensar en el problema del futuro de la educación y más aún, en la transformación del sistema educativo sin colocar el problema en la nueva época que parece haberse iniciado con la última revolución tecno-científica y el triunfo mundial del neoliberalismo?.

El futuro de la educación y del trabajo va a depender también de las características de la posguerra fría en materia de conflictos económicos y sociales, políticos y militares, con un predominio cada vez más nítido de los conflictos centro-periferia.

En la sociedad y el estado, el futuro de la democracia excluyente y la limitación creciente de los derechos del trabajador, como está ocurriendo en la propia Europa, no sólo generará nuevos movimientos fascistas, nuevos movimientos populares y de izquierda, sino otros racistas y burocrático-militares.

La política neoliberal ha aumentado esas transferencias en todos los campos, el e la deuda externa, el de las inversiones, el del comercio, el de las finanzas, las tecnologías, la publicidad. Las poblaciones empobrecidas se debaten en todo tipo de luchas y guerras étnicas, religiosas, nacionales en que las oligarquías locales y globales alientan las xenofobias, el racismo, el fundamentalismo, la intolerancia y los más fríos cálculos de erradicación y exterminio.

Cualquier política educativa no sólo supone una política de empleo, una política de acumulación. Las tres forman parte de un compuesto en el que se encuentra la lucha por el excedente y por la retención y uso del mismo en gastos e inversiones.

Las nuevas estructuras mentales y de organización, que tienden a unir el conocimiento y la acción, que articulan la concepción y la ejecución, que acercan la mente y la mano, sólo se implantan en los círculos más avanzados del desarrollo post-industrial.

Uno de los principales problemas consiste en enfrentar el universo de las desigualdades educativas y culturales en los espacios metropolitanos y periféricos nacionales e internacionales. Bourdieu-Darbel afirman que la sociología de la educación y de la cultura revela la relación masiva entre el éxito cultural y las situaciones sociales privilegiadas; comprueban que son las desigualdades "socialmente condicionadas" de la cultura las que en verdad explican las desigualdades en el éxito escolar y universitario.

La nueva política de las grandes potencias y las transnacionales en materia de mercados de trabajo procurará rehacer y manipular en su provecho las desigualdades.

Transformar el sistema educativo hoy, supone universalizar los conocimientos de la revolución informática y los de la revolución democrática. Supone también redistribuir los sistemas de decisión y de producción en el campo político, tecnológico, de bienes y de servicios.

En el terreno del contenido mismo de la educación y de los métodos más adecuados para educar, la necesidad de replantear algunos conceptos heredados del pasado se hace evidente.

La educación del futuro inmediato tiene como tarea esencial la transmisión- investigación-acción de la cultura democrática para la organización de las mayorías y para el control y uso político-funcional -y no sólo político sino funcional- de las especialidades científicas y tecnológicas por el mayor número con la mayor destreza.

El desempleo castiga y castigará más a los ignorantes, y todavía más a los más ignorantes. Un ejemplo. El porcentaje de desempleo de los graduados en las universidades de Estados Unidos no es ni la mitad del que alcanzan quienes sólo estudian dos o tres años en la universidad. Es más, el porcentaje de desempleo de los que no terminan la secundaria es seis veces mayor que el de los graduados en las universidades.

La enseñanza presencial combinada con la enseñanza electrónica, la que se expone en las aulas con la que se organiza en los centros de producción y servicios, la que se limita a transmitir los resultados o bondades del saber, el arte y los oficios, y la que enseña a practicar el saber, el arte de los oficios para crear y construir, tienen que combinar el diálogo de

pequeños grupos con los nuevos sistemas universitarios capaces de producir videos de ciencias naturales y sociales, de técnicas e ingenierías, de pintura, escultura, arquitectura y música para la preparación de especialistas con una cultura clásica y actualizada.

Cualquier proyecto de enseñanza, sea éste para todos o para unos cuantos, tiene que plantearse también el problema de la calidad. Las posibilidades técnicas de una educación de calidad para todos empezaron a desarrollarse en la segunda mitad del siglo XX y llegaron a su plenitud con la llamada revolución de la informática.

La evaluación, por su parte, es un mecanismo para impulsar y favorecer un modelo determinado de educación. Lejos de ser un proceso puramente técnico o neutro, la evaluación está directamente vinculada al tipo de proyecto productivo o democrático que se busca implantar o consolidar.

La evaluación de la calidad de la educación de un proyecto de democracia para todos deberá estar a cargo de quienes participen de ese proyecto, e incluir en él a todas las corrientes de pensamiento y las creencias de los participantes quienes para enseñar deberán aprender a discutir y a alcanzar consensos.

Nuestra contrapropuesta debe ser categórica: sí se puede preparar mejor a un número cada vez mayor de personas y poblaciones escolarizadas y no escolarizadas, que se adiestren en un pensamiento crítico y experimental, no dogmático, con capacidad de pensar y expresarse verbalmente, por escrito, en formas que les permitan precisar y vincular teorías, razonamientos, cálculos, observaciones, experimentos y simulaciones de experimentos; con apreciación y análisis de tendencias y contra tendencias, de sistemas autorregulados y no regulados, históricos y co-evolutivos, dialécticos; con imaginaciones y construcciones de alternativas en que combinen las acciones instrumentales o tecno-científicas con las acciones inter comunicativas, cívicas, políticas, morales, materiales y virtuales; con capacidad de aprender a pensar por objetivos, a discutir en función de objetivos, y a vincular el pensamiento con la palabra, el discurso con la lógica de los argumentos y con la lógica de los hechos; la teoría con la historia, los márgenes de libertad con las restricciones necesarias en una condición dada y con el cambio de condiciones para que aumenten esos márgenes; las habilidades para reparar en los efectos inmediatos y también en los de efecto retardado o secundarios; la pericia para saber producir conocimientos y para saber hacer, perseverar, cooperar y luchar, para evaluar medidas y para corregir rumbos, siempre a fin de alcanzar objetivos, que en una democracia son los del interés general y el bien común con respecto a las diferencias, con pluralismo ideológico y religioso, con formas insistentes de cortesía, tolerancia y respeto a la dignidad, formas por cierto más arraigadas en nuestros pueblos de lo que habitualmente se piensa.

En condiciones óptimas, el proyecto corresponde a una red de redes que incluya y articule al sistema escolar y universitario, al sistema de producción de conocimientos –como los institutos y centros de investigación- y a los sistemas de producción y difusión de material didáctico, incluidos en estos últimos las editoriales, los canales de televisión, las empresas de instrumentos de comunicación y computación. Ése es el ideal.

No hagamos una escuela o cien escuelas; no hagamos una universidad o cien universidades: construyamos un sistema educativo que también incluya a la sociedad civil, y demosle a ese sistema las organizaciones, los recursos y los medios, antiguos y modernos, que permitan a la ciudadanía y a la mayoría de la población enseñar a aprender y aprender a aprender.

Creo que es necesario empezar con dos proyectos simultáneamente: el que estimule la creación y articulación de grupos y redes de enseñanza-aprendizaje, y el que organice y

programe la producción de recursos didácticos, de quienes los preparen, redacten, prueben, apliquen y enseñen a aplicar para aprender y evaluar lo que se aprende o enseña.

1. El de formación de redes de enseñanza-aprendizaje corresponde a planteamientos y prácticas que viene de Paulo Freire y la pedagogía de la liberación y que se han desarrollado en el mundo con variaciones en los marcos teóricos y prácticos, variaciones que no siempre mantienen explícitamente los propósitos originales.
2. El de la formación de redes y empresas educativas. Este proyecto puede de inmediato desarrollarse en dos programas: UNO de educación continua y actualización de conocimientos del profesorado con cursos y conferencias a cargo de los investigadores en ciencias y humanidades que estén en las fronteras o avanzadas del conocimiento científico, técnico y humanístico, y OTRO QUE planee de inmediato la preparación, edición y publicación de tres tipos de videotecas, colecciones y útiles didácticos.

La nueva universidad, hecha de variadísimas universidades, manifiesta tres cambios principales, uno relacionado con la revolución tecno-científica que se inició a mediados del siglo XX y se consolidó en los ochenta; otro relacionado con la crisis de la socialdemocracia, del nacionalismo revolucionario y del comunismo, y otro más asociado al auge y crisis del neoliberalismo y a la recuperación del capitalismo sin freno.

En cambio opera de acuerdo con la teoría neoliberal que debilita al estado y da el poder al mercado.

El cambio neoliberal implica que la universidad contrata con el estado, con las empresas y con los poderes de familia que tienen capacidad de pagar la educación de sus hijos. Todos exigen “niveles de excelencia” en conocimientos y saberes útiles a los mercados, y procuran no rebasar la demanda con sobreofertas de egresados que abatirían sueldos y empleos.

La lógica del mercado tiene efectos secundarios inevitables: aumenta la pérdida de confianza en las universidades públicas y el empobrecimiento de las mismas; aumenta más los recursos para la investigación aplicada que para la básica, y para la investigación más que para la educación; aumenta el dinero más para las ciencias naturales y las tecnologías que para las ciencias sociales y las humanidades.

El doble discurso de “Educación para todos” y de política neoliberal se dio de una manera persistente y a menudo simultánea. En México se volvió habitual. Desde 1986 la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES) adoptó el proyecto neoliberal.

El único recurso es pensar seriamente en los caminos para una universidad alternativa, lo que en las condiciones actuales, aparte de obligarnos a pensar en construir otro país y otro mundo, menos injustos y opresivos, nos obliga, como dice Helgio Trindade refiriéndose a Brasil, a pensar en una “reforma urgente para salvar a la universidad pública”, título éste de un manifiesto de investigadores brasileños publicado en la revista *Avaliação*.

Es ese mismo nivel el perfil de investigación, formación y diseminación tiene que incluir las aportaciones cognitivas y operativas, y los materiales pedagógicos y culturales de los países más avanzados en la revolución tecno-científica de nuestro tiempo, no sólo los mejores de esos cientos de miles de videos, discos y redes, con libros, revistas, periódicos, museos, comedias, conciertos electrónicos y cursos, sino sus gigantescas aportaciones en materia de

sistemas autorregulados y complejos, y sus conceptos sobre la verdad y el poder, y sus nuevos discursos posmodernos que mezclan y combinan géneros con juegos de lenguajes y pensamientos a los que sería un grave error oponer “el espíritu de seriedad” de la vieja izquierda o el orden lineal que ya rompiera Joyce y que hoy rompen todos como en una fiesta.

Vivimos en una época en que debemos precisar y comunicar nuestros ideales, pues estamos muy lejos de dar por descontado que sabemos a dónde queremos ir.

A estas alturas la interdisciplina y la multidisciplina ya deberían abarcar a todas las facultades, escuelas e institutos, y contar con más recursos y proyectos en una amplia área de ciencias y humanidades que acometiera prácticamente las tareas fundamentales de vincular en formas variadas a las humanidades, las ciencias, las técnicas y las artes.

El problema de la universidad ideal está esencialmente relacionado con el equilibrio entre cultura general y especialización y con la transmisión de conocimientos básicos que le permitan a un especialista cambiar de especialidad en el curso de su vida profesional. La universidad, para merecer ese nombre no puede limitarse a preparar profesionistas o técnicos. Tiene que enseñar a aprender y que enseñar a investigar, tiene que hacer del dominio de sus estudiantes y profesores el dominio y el gusto de la lengua propia, de las matemáticas, de las ciencias naturales y sociales, de las humanidades, las artes y las técnicas. Todo universitario tiene que rehacer su cultura general.

Las distintas escuelas, teorías e ideologías de la investigación científica y humanística exigen respetar la libertad de cátedra e investigación cuidando que la calidad académica sea de primera en cualquier campo que se trabaje, pues una de las características de la universidad es que enseña a investigar, a pensar, a trabajar con el tipo de conocimientos más avanzados que ha alcanzado la humanidad.

Todo universitario tiene que rehacer su cultura general a lo largo de la vida, tiene que enriquecerla con autores universales y nacionales y con el conocimiento cuidadoso de su casa, de su lugar de trabajo, de su vecindad, y en lo que pueda del mundo y del universo, éstos, objeto de descubrimientos fantásticos en épocas recientes.

La universidad podrá formalizar un colegio de directores, un órgano de articulación del consejo de ciencias y el de humanidades, o un consejo de área que incluya la interdisciplina y cooperación en ciencias y humanidades.

La universidad tendrá que seguir cumpliendo el mismo papel que ha cumplido en nuestros países, como casa de la cultura que lucha por defender el derecho de todos a expresar su pensamiento, sin que ella tome partido como institución y dejando que sus integrantes lo tomen como ciudadanos. La democracia de la universidad puede ser de muchos para muchos con muchos y trabajar en pequeños grupos y con grandes redes de altísima calidad. Su experiencia será innovadora para el país, o no será.

La universidad necesaria.

Un diagnóstico serio sobre la educación en nuestro país requiere plantear los problemas que enfrenta el mundo y que se relacionan con las luchas y fenómenos de desestructuración de estados y mercados, con el trabajo y sus alternativas de desarrollo, con la crisis de los paradigmas en las ciencias naturales y humanas y las propuestas alternativas de construcción y preservación del conocimiento, de la sociedad, de la naturaleza y la propia vida con los nuevos y viejos medios de comunicación y educación y sus usos y combinaciones posibles.

Las resistencias a la política neoliberal, privatizadora y excluyente son sin embargo considerables.

El nuevo proyecto democrático universal es una esperanza para la humanidad. Luchar por él hasta su triunfo constituirá la única garantía de nuestra sobre vivencia como especie, dentro de un mundo menos inseguro y menos injusto.

Si los teólogos escribían para Dios, los tecno-científicos neoliberales piensan, analizan y construyen la realidad para el complejo global dominante y sus asociados. Con credos “logicales” llegan a decir que la economía va muy bien aunque campesinos, trabajadores, profesores, estudiantes y empresarios vayan muy mal.

Con la lógica del mercado como lógica de la educación se convalida la política del elitismo y el consumo suntuario en un mundo miserable. Es más, con esa lógica se contribuye a una crisis creciente del tejido social por la desesperación, por la represión, por la corrupción y por la anomia autodestructiva. La lógica mercantil de la educación constituida en lógica universal no sólo reveló ser falsa desde la época del estado benefactor y de las políticas monetaristas que en el México de 1968 culminaron en Tlaltelolco, sino que es todavía más amenazadora en el estado neoliberal en cuanto éste tiende a privatizar y convertir en pura mercancía los servicios de salud, alimentación, vivienda y los de la propia educación.

El proyecto ha de fundarse en una educación tecno-científica que recupere el análisis político del mercado y parta del hecho de que por sí solo el mercado, lejos de resolver los problemas de la humanidad, hoy como en el siglo XX nos va a llevar a una crisis peor que la de 1929. La educación científica y tecnológica debe acabar con un mito parecido: la ciencia y la técnica por sí solas están muy lejos de resolver los problemas de la humanidad y, en las condiciones actuales, tienden a agravarlos.

Con la educación moral y la educación política de la conciencia y el carácter tenemos también que precisar todavía más el nuevo sentido de la educación científica y tecnológica, y el de las humanidades y las artes.

El notable cambio que vivimos en la ciencia y la tecnología de fines del siglo XX tiene implicaciones directas en la pedagogía y la didáctica.

En el terreno del conocimiento, al dominio de una nueva lógica vinculada a la lógica formal, a la lógica lingüística, a la lógica matemática, a la lógica experimental y a la lógica histórico-sistémica e histórico-política debe añadirse el dominio de los métodos y teorías correspondientes a los procesos de construcción de conceptos que sirven para construir realidades, así como el dominio de una cultura básica en el arte de las computadoras y en el manejo de los medios para organizar diálogos y empresas sociales, humanas.

Las varias formas de aprender a aprender se dan en ciclos recurrentes a niveles cada vez más altos. Su carácter acumulativo parte de lo que Antoine de La Garanderie llamó “gestos mentales”: la decisión y el adiestramiento de la atención, de la memoria, de la comprensión y el adiestramiento de la atención, de la memoria, de la comprensión y la reflexión, de la imaginación (del descubrimiento, la investigación y la creación).

Basar la educación en el principio de aprender a aprender implica desarrollar esos “gestos mentales” y el dominio de las matemáticas y el idioma materno como lenguaje básicos, y de los

métodos experimentales e históricos como instrumentos necesarios para la construcción de explicaciones y generalizaciones.

La educación de los seres humanos tiene que superar la ceguera de las máquinas hacia los objetos, propiedades y relaciones para las que no han sido programadas.

La crisis de nuestra cultura consiste en pensar una cosa y decir otra. No para allí. También consiste en decir una cosa y hacer otra. El problema radica en que rompamos los vínculos entre el pensar y el hacer; con la mediación del decir que no expresa lo que pensamos y del hacer que no cumple con lo que decimos.

La circulación de prejuicios y falsedades ha de ser enfrentada con firmeza. En lo que respecta a la enseñanza universitaria, algunas de las falsedades que más circulan son las siguientes:

1. Que la enseñanza superior debe ser privatizada para que sea tan buena como en Estados Unidos.
2. Que ha aumentado demasiado la cantidad de estudiantes universitarios y que ese incremento se debe a la masificación y la baja en el nivel de la enseñanza.
3. Se dice que las universidades privadas de México son mejores que las públicas.
4. Se dice que las universidades de México están muy mal porque no sirven para formar personal útil a las empresas ni hacen la investigación que las empresas necesitan aplicar.
5. Se dice que la educación superior no sólo debe ajustarse al mercado sino debe ser evaluada por las colegiaturas que cobran las universidades.
6. Se dice que a los estudiantes no se les debe enseñar demasiada teoría ni darles armas críticas y analíticas, históricas y filosóficas, científicas y políticas para opinar y operar sin información, sino prepararlos para que sean profesionistas responsables, especializados, informados y eficientes.
7. Se dice que es conveniente separar el bachillerato de las universidades como en Estados Unidos.
8. Otra falsedad que circula una y otra vez consiste en oponer la masificación al elitismo

QUÉ APRENDER Y CÓMO APRENDER: REQUERIMIENTOS Y POSIBILIDADES.

Así hay requerimientos que no podemos eludir en la formación de un universitario.

Si no se enseñan las matemáticas ligadas a la lógica, la lengua ligada a la literatura, la historia ligada a las teorías y métodos de sistemas y de estructuras, la ciencia vinculada a las teorías y a los métodos experimentales y para-experimentales, entonces no se está enseñando cómo aprender a aprender.

Si no se enseña la computación articulada a la modelación y al análisis de sistemas simples y complejos, mecánicos, homeostáticos y morfo-genéticos, deterministas, estocásticos, autodirigidos y auto-creadores, dinámicos y dialécticos, entonces no se está enseñando cómo

aprender nuevos conocimientos a fines del siglo XX ni la nueva vinculación de los lenguajes y los actos, ni las nuevas posibilidades de la imaginación y la construcción de realidades.

Si no se enseñan los vínculos, analogías e isomorfismos entre ciencias de la materia, ciencias de la vida y ciencias humanas, no se pueden aprender las más novedosas características del humanismo, ni la forma en que lo particular y lo universal, lo idiomático y lo nomotético articulan y articularán los distintos modos del pensar y el hacer en nuestro tiempo y en un futuro inmediato y de mediano plazo.

Es necesario establecer los sistemas de enseñanza, aprendizaje y difusión que articulen ciencia-tecnología y sociedad en proyectos permanentes y temporales, con objetivos de larga y de corta duración.

Aprender sería inútil si no mejoráramos nuestra capacidad de aprender.

El proceso de enseñanza-aprendizaje tiene que enfrentarse a las presiones comerciales y estatales desde una autonomía responsable y disciplinada, plural y crítica, dialogal e informada, que impulse los talleres pedagógicos de las comunidades y los grupos de trabajo escolares y extraescolares con actividades colectivas y personalizadas también creadoras.

La “democratización del saber” se podrá y deberá hacer con un sentido no excluyente y con respeto lúcido y profundo de los valores locales y universales, sin dependencias ni fobias de lo ajeno, sin endiosamiento ni olvido de lo propio, con un rico conocimiento de los valores y circunstancias locales y universales, de los avances científicos y humanísticos recientes entre plácida relectura de los clásicos.

En fin, si no sólo asumimos la necesidad sino la posibilidad de aprender a aprender por parte de la inmensa mayoría de los seres humanos, debemos replantear mucho más profundamente, desde hoy, los cambios estructurales de la enseñanza universitaria y general de individuos, grupos, colectividades y redes, y la posibilidad de instituir un diálogo pedagógico nacional, universal, que no sea un mero sueño. Para eso tenemos que rehacer nuestras formas de producir, transmitir y evaluar conocimientos, y asignarles los recursos indispensables para que el sistema universitario y educativo marchen junto con el país a enfrentar los problemas de creación intelectual y social que nos aguardan en el siglo XXI.

**SISTEMA DE EDUCACIÓN UNIVERSITARIA Y SUPERIOR DE UNA CIUDAD
(ANTEPROYECTO)**

Tiene como objetivos esenciales:

1. Ampliar la cobertura educativa superior pública y gratuita de alta calidad.
2. Organizar cursos de educación continua para los profesores, investigadores.
3. Crear y producir el material didáctico necesario.
4. Aplicar y defender, en ésta y otras tareas, el respeto a la libertad de investigación y de cátedra así como la diversidad de objetivos y métodos de las instituciones participantes.

5. Fundar una unidad académica o un instituto coordinador para la creación, organización, vinculación y aplicación de programas, el cual deberá establecer los vínculos y redes necesarios con las universidades e instituciones de educación superior, con las editoriales, los periódicos y revistas, con las productoras de videos y de material electrónico, así como con las estaciones de radio y canales de televisión culturales y educativos, públicos y privados.

González, Casanova Pablo. 2001.